

Ciclo A, 8º domingo del Tiempo Ordinario
Antonio Elduayen, C.M.

¿Ustedes ponen su confianza en Dios o en el Dinero? Viene a ser la pregunta que Jesús nos hace en el evangelio de hoy (Mt 6,24-34), al mismo tiempo que nos da los argumentos para **optar por Dios y no por el Dinero**. Ante todo digamos que cuando Jesús habla aquí del Dinero -(pasa lo mismo en Lucas 16, 9.11.13)-, está personalizándolo y dándole nombre propio. Era como un semidios y le llamaban **Mammon**. **Rendirle culto era ir contra Dios**, que es por lo que Jesús nos dice: "No pueden **servir** a Dios y al Dinero". En teoría es fácil distinguir entre **servir al Dinero** (lo prohibido) y **servirnos del dinero** (lo permitido). Pero ¡qué difícil es en la práctica!

El interés por el dinero puede ser tan desmesurado o tan agobiante su necesidad, que estemos sirviendo al dinero en vez de servirnos de él. Quien roba y trafica y mata por tener dinero; o quien desespera y enferma, lo han convertido de hecho en su Señor ante quien lo inmolan todo: su vida y la de los demás. Es por ello que, para que conozcamos mejor nuestro apego o desapego **al dinero y las cosas** (el mañana, la comida, el vestido, etc.), Jesús nos propone un pequeño **test**. Curiosamente lo hace en una de las páginas más poéticas del evangelio, al mismo tiempo que nos habla de la Providencia Divina y del Reino Dios.

Como les dije, el **test** de Jesús **mide nuestra real posición** frente al dinero y los bienes de este mundo, **más allá de lo que a nosotros nos parezca**. Sus preguntas, que tendremos que responder con sinceridad, son:

1. ¿Es usted y lo ven a usted como una persona **ocupada o preocupada**? **Ocuparse** de las cosas de la vida está bien; **preocuparse** (agobiarse) está mal.
2. ¿Valora usted más la vida (**el ser**) que **el tener y parecer**? **La vida** (el ser, la persona) es el máximo valor en lo humano; **las cosas de la vida**, aunque importantes, son secundarias. No sea usted de los que sacrifican su vida (y la de los suyos) por ganar más dinero y tener y acumular más cosas. Siempre con prisas y apuros, sin tiempo ni atención a su persona (y la de los suyos), sin paz interior y sin alegría de vivir...
3. **¿A quién acude usted primero en una necesidad: a Dios o al médico**, por poner un ejemplo? Es cierto que tenemos que acudir al médico o al técnico o...al electricista. Pero la pregunta es quién o qué es **lo primero** que acude a su mente ante una necesidad o una emergencia? ¿Es Dios? ¿O recién se acuerda de Dios cuando la situación se torna imposible?
4. **¿Busca usted ante todo el Reino de Dios y su justicia o...se interesa más por las cosas de este mundo?** Qué le quita el sueño, dónde tiene puesto su corazón, por qué se afana... Junto con decirnos que el Reino de Dios es lo máximo, Jesús nos invita a **trabajar y luchar sobre todo por el Reino de Dios** asegurándonos que el resto de las cosas que necesitamos se nos darán de yapa. ¿Qué nos cuesta probar? Hagamos la prueba.

Fuente: Somos.vicencianos.org (con permiso)